

Nuevo enfoque ecológico: “Usted solo puede ser juzgado por sus acciones”. Segunda carta abierta al presidente del Banco Mundial, Sr. Conable*

A new ecologic approach: “You can only be judged by your actions” Second open letter to the World Bank President, Mr. Conable

Edward Goldsmith**

Resumen

Lo que menos puede justificarse es que algunos de los más grandes proyectos de desarrollo en países del tercer mundo, y que involucran trascendentales aspectos sociales, culturales, políticos y ambientales, aparte de los económicos, sean realizados y controlados por una institución bancaria, como el Banco Mundial, que forzosamente sigue una política donde predominan los cálculos de costo-beneficio, que en nuestro tiempo son siempre a corto plazo. De ahí la terrible contradicción en que tales institutos financieros incurren al prometer hacer compatibles sus metas económico utilitarias con las ecológico ambientales, que deben ser de largo plazo y afectan aún a futuras generaciones (véase la nota del traductor¹).

“Estimado Señor Conable: Los críticos de la política del Banco Mundial aplauden su reciente preocupación por los problemas ambientales, expresada en el Informe del Comité de Desarrollo, titulado “Crecimiento ambiental y desarrollo”² y en su discurso ante el Instituto de Recursos Mundiales³. Pero antes de congratularnos debemos estar seguros de que su preocupación es auténtica y se traducirá en acciones apropiadas. Lamentablemente, no me abandona el temor de que esa esperanza será vana.

En primer lugar resulta difícil ver que Ud. podría haber hecho otra cosa sino exteriorizar tal preocupación. El Senador Kasten, como presidente del subcomité de Finanzas del Senado, dijo que si la gente

*Traducción realizada por el profesor Arturo Eichler de la Facultad de Economía, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

** Editor de “The Ecologist”

supiera lo que los bancos de desarrollo multilaterales están haciendo, protestarían públicamente porque su dinero de los impuestos “se gasta para esa clase de destrucciones”. Y Hugh Foster, director ejecutivo alerno de los Estados Unidos en el Banco Mundial, votó en contra de proyectos hidroeléctricos en Brasil, calificándolos de “simple locura” y “desastres ambientales”. En efecto, la indignación por la irresponsabilidad del Banco mundial está creciendo tan rápidamente en círculos oficiales que, si Ud. no hubiera prometido reformar sus métodos, Ud. se encontraría muy pronto con una merma de soporte financiero que amenazaría la existencia misma de su institución.

Desde luego que su actual preocupación ambiental pueda que sea verdadera, en cuyo caso uno no puede dejar de preguntar por qué no se le había ocurrido antes que debe haber alguna relación entre la escalada de la miseria humana, la pobreza y desnutrición en el Tercer Mundo, y la progresiva degradación del ambiente natural. Si hoy los pueblos tercer mundistas son pobres, Sr. Conable, ello no es debido a que sufran la falta de radios transistorizados, o de utensilios de plásticos o de comidas enlatadas para gatos y perros y todo el resto de chucherías que provee el “desarrollo”, al menos para los más ricos; ni siquiera se debe a que sus pueblos padecen de electricidad o falta de agua potable. Si los pueblos son pobres, esto se debe en primer lugar a que su ambiente se ha deteriorado, porque los ríos donde pescaban y obtenían su agua de consumo, están ahora contaminados con materias químicas, agrícolas e industriales, después de que los madereros cortaron los bosques y los ríos se transformaron en torrentes, las fuentes y manantiales se secaron, las condiciones climáticas empeoraron y porque las tierras se erosionaron y se desertificaron a consecuencia de la acción de grandes empresas agroindustriales orientadas hacia la exportación.

Como M. Rahad W. Mwatha testimonió ante la Comisión Mundial del Ambiente y el Desarrollo⁴, “estamos tomando conciencia de que, si el África se está muriendo, es porque su ambiente ha sido saqueado, sobre explotado y abandonado”. Ud. debe saber eso, Sr. Conable. El papel de su Banco es saquear sobreexplotar y dejar a la deriva el ambiente del Tercer Mundo, ha sido denunciado ante Ud. en innumerables estudios bien claros y documentados por autores

prestigiosos como Susan George, Joe Collins y Frances Moore Lappé, Teresa Hayter, Catharine Watson y Cheryl Payer, para sólo nombrar algunos, así como por organizaciones ambientales como el Fondo de Defensa Ambiental (EDF), el Sierra Club, Survival International, Amigos de la Tierra (FOE), sin mencionar a "The Ecologist".

Aun ha sido señalado a Ud. en muchas ocasiones por miembros de su propio Banco. El suyo es el único banco multilateral de desarrollo que tiene su propio Departamento Ambiental. Y lo que es más, emplea algunos ecólogos altamente competentes. Pero Ud. invariablemente optó por ignorar sus advertencias, tomando las consideraciones ambientales como nada más que impedimentos al logro de sus verdaderas prioridades.

Catherine Watson, quien trabajó en el Departamento, escribe: "Los encargados de proyectos nos trataban como estorbos. Para ellos éramos indeseables, porque podíamos demorar sus proyectos o causar mayores costos al insistir por ejemplo, en previsiones para reforestación -aunque muy raras veces hicimos tales exigencias". Ella renunció porque el Departamento para Asuntos Ambientales no era sino "un maquillaje dentro del Banco", que nunca podría tener un verdadero peso en sus políticas. "Si se aceptaba alguna de nuestras propuestas", escribe, "fue porque le daba una imagen progresista al Banco y le costaba poco. Si nuestras sugerencias podían hacer peligrar el futuro de un proyecto o tuvieran mayores implicaciones sobre las prácticas del Banco tales sugerencias y nosotros mismos fuimos titulados de 'no realistas y poco prácticos'. Introducir reformas era posible, pero sólo en la medida en que no alteraban las normas del Banco".

Pero esto nunca impidió que el Banco proclamara su compromiso con la conservación ambiental. Un representante del Banco, Ernesto Franco, aseguró a los delegados gubernamentales de una reunión de planificación para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Ambiente en Estocolmo en 1972, que "antes de financiar futuros proyectos de ayuda económica se investigaría detenidamente qué efectos dañinos podría tener sobre el ambiente"⁵. El Señor Franco anunció también que el Banco estaba tomando medidas "para asegurar que los proyectos financiados por él no tendrían consecuencias ecológicas

adversas”, o si las hubiere, que se tomarían medidas “para evitar o mitigarlas”. No hace falta decir que tales seguridades nunca fueron respetadas. En un memorándum del Banco Mundial que se filtró⁶ y publicó “The Ecologist”⁷, se admitió que “como asunto de rutina los aspectos ambientales no se consideran, pero que son tomados en cuenta en momentos especiales cuando las consecuencias ambientales son señaladas por el asesor ambiental del Banco, o por la prensa o por grupos ambientales en países anfitriones”. Ahí también se apunta que, en cualquier caso “el Banco no tiene la capacidad para conducir trabajo sectorial sobre cuestiones ambientales en forma constante” –lo que los críticos del Banco Mundial saben muy bien. Pero todo esto no ha impedido que representantes del Banco Mundial aseguren al mundo entero de sus profundas preocupaciones ambientales. Por ejemplo, no impidió que el Señor José Botafogo, para entonces el vicepresidente de Relaciones Externas, escribiera en una carta al periódico The Times⁸ que “más de 1500 proyectos del Banco Mundial muchos de ellos relacionados con los bosques tropicales, han incluido medidas de protección y mejoramiento ambiental”. Y Ud. mismo habló de “la política permanente de su Banco de examinar los proyectos de desarrollo en cuanto a su impacto ambiental y de que se retendría ayuda financiera en aquellos casos donde las respectivas seguridades son inadecuadas”.

Mi escepticismo es también justificado por lo vacío de anteriores promesas del Banco Mundial de reformar otros aspectos destructivos de sus políticas.

1. Pobreza

Temprano en los años setenta, el entonces presidente del Banco, Sr. McNamara, se dio cuenta de que sus programas estaban haciendo muy poco para los pobres del Tercer Mundo, y que en algunos casos aún empeoraban la situación. Por eso en el otoño de 1976, anunció un “convenio global” a objeto de lograr “la solución de las necesidades humanas básicas de los pobres absolutos en los países con ingresos bajos y medianos, dentro de un plazo razonable, quizá hasta el fin del siglo”.

Pocas personas han cuestionado la sinceridad del señor McNamara, lo malo fué que él no dejó que su interés en mitigar la pobreza interfiriera en las prioridades normales del Banco. De tal manera que McNamara nunca pensó en abandonar la Revolución Verde, aún cuando, como anota Susan George, en sus declaraciones él admitió cuán adversamente estaba afectando a los campesinos pobres del Tercer Mundo. Era evidente, como él mismo lo declaró en julio de 1974, que la Revolución Verde había extendido notablemente "la influencia de la inversiones lucrativas en la agricultura" y con eso había posibilitado que el Banco "incrementara sustancialmente sus préstamos para agricultura".

El problema era, pues, "cómo hacer que las nuevas tecnologías y sus respectivos costos fueran asequibles a más de cien millones de pequeños agricultores". Desde luego que eso era imposible. Las inversiones (semillas híbridas, fertilizantes, pesticidas y agua de riego) son prohibitivamente caras. Aún la comunidad campesina norteamericana —la más rica del mundo— no puede pagarlas y ha ido a la quiebra, en su intento de adoptar las tecnologías agrícolas modernas. Actualmente debe más de 300 billones de dólares en los bancos, una suma que no podrá cancelar. ¿Cómo podrían entonces los campesinos pobres del Tercer Mundo, con sus escuálidas y erosionadas tierras, pagarlas? De cualquier manera, una vez que los gobiernos tercermundistas construyan las necesarias presas y los respectivos sistemas de riego permanente, y financien, como todos los han hecho, la compra de fertilizantes y pesticidas, no tendrán más opción sino la de exportar los alimentos así producidos, para lograr las divisas requeridas para el pago de los intereses de los préstamos externos contratados para financiar las obras. Tales divisas nunca podrán ser ganadas por pequeños agricultores, que deben inevitablemente ser desposeídos y pauperizados a fin de dejar el camino abierto a las empresas agro-industriales orientadas a la exportación. Sólo ellas pueden producir dólares.

La Revolución Verde puede que haya sido una real bonanza para el Banco Mundial, Sr. Conable, así como para los constructores de represas y para la industria agroquímica, pero ha sido un desastre tanto para el ambiente como para los habitantes rurales pobres del Tercer Mundo.

Como lo admite el propio Banco en su informe titulado “Enfocando la Pobreza” de 1982, los así llamados “programas de desarrollo rural” que involucran la extensión de la Revolución Verde y sus tecnologías en áreas donde todavía prevalecían los métodos agrícolas tradicionales, “han producido pocos beneficios directos a los sin tierras, a los arrendatarios incapaces de dar garantías para préstamos y a los campesinos “casi sin tierras” a quienes les es difícil obtener créditos para los necesarios insumos y tomar riesgos”. Sin embargo, como observa John Loxley, antiguo asesor económico del gobierno de Tanzania, “estos son precisamente los sectores de la sociedad rural menos capaces de satisfacer tales requisitos básicos”, pero a los cuales su Banco se comprometió a ayudarlos.

Su informe recomendó una orientación más explícitamente dirigida hacia la pobreza. Pero como lo señala Loxley, tal compromiso no podía ser reconciliado con las prioridades usuales del Banco que se reflejaron en el conocido “Informe Berg” (Desarrollo Acelerado en África SubSahariano). De manera que el compromiso fue simplemente ignorado.

2. Programa de viviendas urbanas

Las acciones del Banco Mundial en el campo urbanístico y de viviendas urbanas también revela la total incompatibilidad entre sus anunciadas metas y la satisfacción de sus prioridades bancarias. McNamara reconocía plenamente la destrucción social causada por los programas de eliminación de barrios pobres en diferentes partes del mundo, y muy racionalmente decidió que debían ser saneados y mejorados. Sin embargo, esta acción de mejoramiento se propuso sobre una base comercial. Según anotan Teresa Hayter y Catherine Watson, tenía que respetarse el principio de “recuperación total de costos” y las personas tendrían que pagar por las mejoras, de otra manera los proyectos no serían “replicables” (en el argot burocrático, queriendo decir que no serían realizados). Como era de prever, los habitantes de los barrios pobres no podían pagar por las mejoras, y como resultado, fueron desalojados.

El hecho es que una proporción muy grande y siempre creciente de pobres no puede y nunca podrá pagar el mejoramiento de las viviendas, como tampoco podrían pagar nunca por los insumos requeridos para la agricultura tecnológica. Más de la mitad de los habitantes del Tercer Mundo viven marginados del sistema de mercado. No hay manera de que su suerte pueda ser mejorada mediante préstamos bancarios, porque no hay formas de que sean capaces siquiera de pagar los intereses de tales préstamos sin hablar de la cancelación del capital. Ud. no puede, y nunca podrá ayudar, a esas personas en la forma propuesta. Todo lo que Ud. puede hacer es empobrecerlas aún más al financiar proyectos que forzosamente les priven de los recursos básicos tales como los bosques naturales, las tierras fértiles y el agua incontaminada, de todo lo cual su bienestar y su supervivencia misma depende y para lo cual los frutos del moderno desarrollo, aún si pudieran serles hechos accesibles, no son un sustituto.

3. Poblaciones nativas

Otra área en la cual la vacuidad de los aseguramientos de Banco Mundial es por demás aparente, es la de sus tratos con los pueblos aborígenes.

En 1982 el Banco Mundial fue duramente criticado a causa de los efectos devastadores de sus proyectos sobre los grupos aborígenes en las Filipinas y en el Amazonas (de cuyos pormenores informó oportunamente "The Ecologist"). Para aplacar la opinión pública ustedes lanzaron su publicación "Los pueblos aborígenes y el desarrollo económico". En dicho documento el Banco Mundial prometió no emprender proyectos en zonas habitadas por poblaciones nativas "a menos que los respectivos grupos estén de acuerdo con los proyectos". También se dieron garantías en cuanto a la auto determinación de esas sociedades, el respecto de sus derechos a la tierra y el mantenimiento de identidad étnica y autonomía cultural. Tales pronunciamientos fueron esperanzadores; pero según Survival International⁹ "la realidad ha sido desde entonces tristemente distinta. Muchos y quizás la mayoría de los

proyectos del Banco Mundial en zonas de etnias aborígenes han sido promovidos en contra de la voluntad de los pueblos afectados¹⁰. Tales proyectos condujeron a la pronta ocupación de las tierras de grupos nativos y a la destrucción de su identidad y autonomía. En algunos casos causaron virtualmente la extinción de enteras comunidades, como ha ocurrido con los Surui y los Nambiquara en Brasil”.

¿Cómo justifica el Banco Mundial esta flagrante discrepancia entre su retórica y sus actos? La realidad es que ni siquiera se ha molestado en justificarlo. En lugar de eso “ha tratado progresivamente de distanciarse de su propia publicación” (antes citada). Y en septiembre de 1986, uno de los principales abogados del Banco, declaró explícitamente ante un Comité de la Organización Internacional de Trabajo en Ginebra que “las políticas publicadas no son las que se observan”.

La política verdadera del Banco con respecto a las poblaciones nativas —admitió el mismo funcionario— “está descrita en un documento confidencial que no se hace público”. En ese documento, que pudo obtener Survival International, el Banco sólo habla de “mitigar efectos sociales indeseables”, la formulación de rutina que en la práctica significa muy poco o nada.

Cómo lo evidencia las exposiciones del presente número de “The Ecologist”¹¹, el Banco Mundial continúa considerando a los pueblos aborígenes, y de hecho a todos los pueblos que viven fuera de la órbita de la economía formal, como totalmente dispensables y superfluos.

4. Bosques

Las seguridades del Banco Mundial que han probado a sí mismas ser totalmente vacías, atañen a la conservación forestal. En su discurso Ud. declara que su Banco es “la mayor fuente individual de financiamiento para la conservación y desarrollo de los bosques tropicales” y que “durante la última década, las inversiones y préstamos para ayuda técnica en el campo forestal, han excedido un billón de dólares”, y que usted “está dispuesto a hacer más”.

Ahora bien, los más de sus programas de conservación forestal figuran con el nombre de "manejo social de bosques", lo que es definido por el Departamento Forestal Gujarat como "la creación de bosques para beneficio de la comunidad a través de la participación activa de la misma". Se considera que esto conduce al mejoramiento del ambiente rural, y a la disminución de la emigración rural y del desempleo, así como una mayor auto-suficiencia comunal y auto-ayuda con respecto a sus necesidades de recursos forestales".

He aquí una idea admirable, sólo que los programas forestales de interés social del Banco Mundial hacen nada de todo eso. En primer lugar los bosques de interés social no pertenecen a la comunidad sino casi siempre a grandes propietarios de tierras. Segundo, se trata no de bosques sino de plantaciones de eucalipto de rápido crecimiento, que son de poco valor para la comunidad porque no producen comidas para sus animales ni abono verde para fertilizar sus sembríos. Tampoco proveen un ambiente adecuado para animales de caza, ni forman un sistema cerrado de raíces para impedir la erosión y su madera no sirve para fabricar implementos. Pero aunque fuera todo favorable, de cualquier modo los beneficios no estarían accesibles a los miembros de la comunidad, ya que, para que el Banco Mundial financie esos "bosques sociales" deben producir utilidades sobre el capital invertido. Esto significa que deben ser vendidos a fábricas de pulpa para papel, a un precio que los pobladores nunca podrían pagar. El caso es aún peor, pues las plantaciones forestales que teóricamente son instaladas en tierras marginales, a menudo ocupan buenas tierras agrícolas que antes producían alimentos para los pobladores. De esta manera los "Programas Forestales Sociales" contribuyen a aumentar la desnutrición. Encima de todo, mientras la producción de alimentos es intensiva en mano de obra, las plantaciones de eucaliptos requieren muy poca mano de obra después de su siembra inicial, y así dichos programas "sociales" también aumentan el desempleo. Por otra parte, las especies de eucalipto que se siembran tienden a ser muy exigentes en agua, lo que reduce la disponibilidad del líquido para el uso comunal. En fin, el dar a esas empresas destructivas el nombre de "bosques sociales", señor Conable, es muy deshonesto.

Siendo esto así, su aviso de aumentar el financiamiento del Banco “para conservación y desarrollo forestal en el trópico” es en verdad alarmante. Y es aún más grave cuando uno se entera de que el Programa de Acción Forestal Tropical del Banco Mundial está basado en el Proyecto del Instituto de Recursos Mundiales de 1985, “Bosques tropicales: un llamado a la acción”. Dicho plan propone la salvación de los bosques tropicales del mundo, plantando aún más eucaliptos, sin siquiera sugerir que se ponga frenos a los programas masivos de “desarrollo” financiados por su Banco y otras instituciones similares, y que son la principal causa de la destrucción forestal en el trópico.

Está claro que la retórica del Banco Mundial sobre su determinación de preservar el ambiente natural, aliviar la pobreza, proteger las poblaciones nativas o conservar los últimos bosques tropicales, nunca se ha traducido en acciones apropiadas. La razón de ello no reside enteramente en la malevolencia de anteriores presidentes del Banco Mundial ni del de ahora, sino en el conflicto fundamental entre lo que es a menudo el real deseo del Banco para satisfacer los imperativos humanos, sociales y ecológicos, frente a la necesidad característica de un banco, de operar comercialmente en una economía competitiva y de maximizar ganancias a corto plazo sobre su capital.

Usted nos dice, Sr. Conable, que “la ecología auténtica es buena economía”. Claro que lo es, pero sólo si Ud. se refiere a la clase de economía que involucra la maximización de los beneficios materiales sobre un período indefinido, lo que significa preservar el mundo natural, del cual la economía deriva sus recursos y en el cual deposita sus derechos.

Las economías actuales no hacen que tal política sea concebible. Se ocupan exclusivamente de maximizar ganancias financieras a corto plazo, lo que significa convertir los recursos naturales en dinero lo más rápidamente posible. El logro de semejante objetivo, Sr. Conable, es obviamente la adopción de “medidas mitigantes”, a las cuales usted y su personal se refieren constantemente.

Lo que pone también en evidencia la vacuidad de su retórica, Sr. Conable, es su declaración de que Ud. “continuará apoyando mayores inversiones en energía e infraestructura, industrialización e irrigación”,

aún cuando, como Ud. mismo da a entender en el pasado esas inversiones han sido responsables de tan grandes destrucciones ambientales. La suposición suya de que, al mostrar "mayor sensibilidad" hacia los "efectos ambientales duraderos" y retener ayuda para proyectos "donde las garantías ambientales son inadecuadas", hasta que tales garantías supuestamente aceptables existan y sean benignas para el ambiente, no sean ilusorias.

Considere Ud. el proyecto de "Gran Carajas" en Brasil en el cual su Banco ha invertido tanto dinero. Se trata de transformar una zona de invalorable bosque tropical del tamaño de Inglaterra y Francia juntas, en un enorme complejo industrial. ¿Qué garantías puede Ud. tener para construir uno de los más grandes centros mineros e industriales jamás concebidos en un bosque tropical, sin destruirlos conjuntamente con sus habitantes nativos?

Considere también una de sus mayores inversiones de infraestructura, el proyecto Polo noroeste (Brasil). Ud. lo describe como "un esfuerzo ambientalmente sano que falló" ¿pero en qué sentido estuvo ambientalmente sano? ¿cómo podía fracasar? Ud. sugiere que podría haber beneficiado a pequeños agricultores pero que se introdujeron los madereros. Pero los pequeños agricultores no necesitan grandes carreteras, pues producen para ellos mismos y sus familiares y para la venta en mercados locales. Cuando producen para la exportación es casi siempre contra su voluntad, porque lo hacen a expensas de los alimentos que ellos tanto necesitan los productos para exportar suelen ser vendidos a algún organismo gubernamental a sólo una fracción de su verdadero valor.

Aún menos puede una gran carretera beneficiar una zona selvática, pues inevitablemente abre las puertas para todo tipo de explotación que resulte económica. Los poderes coloniales nunca fueron tan deshonestos como para sugerir que las ferrovías, los puentes y las carreteras que construían eran para beneficio de los nativos. Nunca negaron que su objetivo era el de "abrir la tierra" para vender a los pobladores los productos manufacturados que les traían, y para transportar los alimentos y materias primas que se llevaban para exportarlos a las metrópolis.

De cualquier manera, es improbable que las “previsiones conservacionistas” o “medidas mitigantes” que Ud. vislumbra, sean aplicadas. Las garantías dadas por los gobiernos a ese efecto, raramente valen el papel donde están escritas. Los parques nacionales y reservas forestales creados en la Amazonia por el gobierno brasileño, por ejemplo, para compensar los efectos destructivos de los proyectos de desarrollo, eran simplemente con propósitos de divulgación pública y de corto plazo. Así, una porción sustancial del Parque Nacional Xingu fue sacrificada para dar paso a la construcción de la carretera B.R. 080 en 1971. El Parque Nacional Araguaia también ha sido violado en la misma forma. Para citar a Fernside y de Lima Ferreira del Instituto Nacional de Investigación del Amazonas (INPA), “en ambos casos la ley brasileña de garantizar la integridad de los parques y reservas, fue ignorada cuando dichas reservas resultaron inconvenientes para los planes viales”. En Rondonia la Reserva Biológica Guapore, creada en 1982, ha sido reducida en por lo menos dos ocasiones para dar paso a proyectos desarrollistas.

Los proyectos viales actualmente en curso producirán nuevas mutilaciones de la Reserva, y sin duda permitirán la penetración de colonos que destruirán los bosques que aún existen. La Reserva Biológica de Jarú creada en 1961, ha sufrido aún peores destrucciones, pues gran parte de ella fue incorporada al Proyecto de Colonización Dirigida “Bureiro”, donde se vendieron fondos de 500 hectáreas para instalar plantaciones de cacao. Como anotan Fernside y de Lima Ferreira, “la Reserva nunca ha tenido un guardabosque u otra vigilancia y un número indeterminado de invasores está ahora desforestándola”. Los mismos expertos suministraron una larga lista de carreteras construidas en las Reservas Forestales. Aun cuando estas reservas no son cruzadas y mutiladas por carreteras, constituyen áreas protegidas sólo en el papel. Así un tipo de “reserva” puede ser vendido a personas particulares cuando ofrecen mantenerlas en un 50% bajo bosque, lo que en la práctica nunca se cumple. Muchas de tales reservas han sido totalmente desforestadas “sin que esto hubiera tenido consecuencias legales”.

5. Sistemas de riego

También le invito a considerar sus cuantiosas inversiones en sistemas hidroeléctricos y de irrigación. No existen previsiones o "medidas mitigantes", por ingeniosas o bien intencionadas que sean, que puedan hacer mucho para reducir las terribles destrucciones de tales proyectos. Para comenzar, nada puede evitar la inundación de grandes valles donde las tierras suelen ser más fértiles y que, en el densamente poblado Tercer Mundo, son siempre ocupadas por una numerosa población. Cualquier cosa que se haga, estas personas tendrán que ser desplazadas y sus vidas severamente trastornadas. Como escribe Claude Alvares en el presente número *The Ecologist*, el millón de habitantes nativos cuyas tierras serán inundadas para construir las represas que Ud. se propone financiar en el Valle de Narmada, India, será sacrificado en aras de ese proyecto; pues el costo de reubicarlos apropiadamente, dada la crítica falta de tierras fértiles en la región, sería prohibitivo.

De ninguna manera podrá "la planificación cuidadosa y las inversiones en medidas ambientales, tales como drenajes", sugeridas por el Comité de Planificación de su Banco, servir para eliminar los problemas de empantamiento y salinización, la inevitable concomitancia de los sistemas de riego permanente en el trópico. En primer lugar, es del todo improbable que las citadas medidas sean tomadas, al menos así lo enseñan las experiencias anteriores. Tales medidas son demasiado costosas, y sobre la base de los criterios económicos de corta vista que se acostumbra, no serán justificables. Aun en el caso en que sean adoptadas, no puede hacer más que retardar el inexorable proceso de salinización. El profesor Valois Michel de la Universidad de Ronde Island subraya que "el empantanamiento o salinización, o los dos problemas, se presentarán inexorablemente en todos menos los muy excepcionales sistemas de riego superficial..."

El profesor Víctor Kovda de la Universidad de Moscú, quizás la mayor autoridad en el campo, opina igual: "durante muchos siglos y aún milenios, sólo las áreas que tiene una libre salida de aguas subterráneas, como en Tashkent y Samarkand, no han sufrido la salinización o el

empantanamiento”, y añade que “la salinización progresiva en tierras irrigadas en zonas áridas es prácticamente universal”.

La FAO admite que, entre el 50 y 80 por ciento de las tierras irrigadas en el mundo ya está afectado por el problema, y que unas 10 millones de hectáreas de suelos irrigados –cerca del cinco por ciento del total mundial– tiene que ser abandonado cada año. En efecto, parece ser sólo una cuestión de tiempo hasta que todas las tierras bajo riego agrícola, a enormes costos humanos, sociales, ecológicos y financieros, sean gradualmente transformadas en desiertos cubiertos de costras de sal donde ya no se podrá cultivar prácticamente nada.

El hecho es, señor Conable, que la única manera de evitar la terrible destrucción causada por los esquemas de desarrollo que su Banco ha promovido tan irresponsablemente durante los últimos cuarenta años, es dejando de financiarlo. No hay alternativa. No es que esos esquemas sean necesarios para combatir la pobreza o crear mayor bienestar para los pueblos del Tercer Mundo; pues no lo hacen. Como Álvarez demuestra en el caso de la represa de Narmada, tales proyectos sólo satisfacen los intereses financieros y políticos a corto plazo de un pequeño grupo de banqueros, burócratas, industriales, ingenieros y políticos.

Y esto me lleva a la médula del problema, Sr. Conable, los intereses de corto plazo de semejante grupo resultan totalmente incompatibles con los intereses de largo plazo y las necesidades constantes de una humanidad creciente empobrecida. Ud. dijo al Instituto de Recursos Mundiales en mayo de 1987 que había una nueva política y una nueva preocupación por el ambiente. Le toca ahora demostrar su desvelo cancelando inmediatamente su ayuda financiera para proyectos indefendibles como las represas Narmada y Bodhghat y el de Gran Carajas, y reexaminar todos los otros proyectos del Banco Mundial, evaluándolos a la luz de las verdaderas necesidades humanas, de nuestros hijos y de la biosfera, de cuya preservación la vida misma debe ulteriormente depender. Sólo entonces estará Ud. en situación de convencer al mundo que su nueva preocupación por el ambiente es verdadera.

De Ud. atentamente,

Edward Goldsmith

Editor de *The Ecologist*

6. Notas

- 1 Nota del traductor: El autor de esta segunda carta abierta (la primera, fue publicada en *Economía*, 1 (1987)), al presidente del Banco Mundial, es sin duda uno de los expertos más autorizados para analizar y denunciar esta problemática contradictoria, apoyándose para ello, además, en documentos y testimonios que puedan considerarse enteramente libres de parcialidad y que revelan que lo que está involucrado, rebasa los intereses de determinados países involucrados y está adquiriendo importancia mundial. Con respecto a la política, detrás de algunos de los grandes proyectos, Claude Alvares, y Ramesh Billorey, analizando el proyecto que el Banco Mundial piensa financiar en la región de Narmada, India y que involucra el desalojo y traslado de más de un millón de personas (!), anotan: "El Gobierno de la India acaba de aprobar el Proyecto del Valle Narmada, un masivo desarrollo hidrológico financiado por el Banco Mundial, que desplazaría más de un millón de personas y causará una terrible destrucción ambiental. El proyecto no puede ser justificado en base a razones sociales, ambientales y ecológicos. Producirá, en cambio ganancias financieras sustanciales a las élites locales, cuyo apoyo necesita el Primer Ministro Rajiv Gandhi, si quiere permanecer en el poder. En eso reside la única razón del gobierno de Gandhi para dar "luz verde" al proyecto. Al continuar financiando el plan, el Banco Mundial está subordinando las prioridades humanas, sociales y ambientales a los más sórdidos intereses particulares de corta vista".
- 2 Informe de 10 de Abril de 1987.
- 3 Discurso del 5 de Mayo de 1987.
- 4 En Septiembre de 1986.
- 5 *New York Times*, Marzo 11 de 1970.
- 6 Acta sobre Política Operacional, de la reunión del Subcomité de Marzo 9 de 1984.
- 7 Vol. 16, N° 2/3 de 1986.
- 8 Enero 20 de 1986.
- 9 *Survival International News*, N° 15, 1987.
- 10 Como en los casos de las represas de Narmada y de Bodhghat descritos en esta misma publicación.

- 11 “Represando el Río Narmada” de Claude Alvares, “El Proyecto Bodghat y el Banco Mundial” de Sunil Roy y “El Proyecto Carajas” de David Treece.